

María Picardo

Un sube y baja en el agro

Autora: Fátima Escaron

Paula Florit

Soc. Dpto. Sociología, Facultad de Ciencias Sociales,
Universidad de la República.

paula.florit@cienciassociales.edu.uy

María Picardo

Productora ganadera-lechera del departamento de Florida.

1- ME CRIÉ EN LA ESTANCIA

Yo me crié en una estancia a 10 km de Sarandí Grande. En la estancia viví desde que tenía 15 días, mis 2 hermanas eran más grandes, hay una diferencia grande de edades. Toda mi infancia la viví ahí como mi casa, los patrones no era que me hubieran adoptado pero era la nena de la estancia. Ellos tienen un negocio en Montevideo, iban a la estancia el fin de semana.

Fui los 6 años a la Escuela 81 que me quedaba a 7 kilómetros. Los primeros 3 años me llevaban en moto y luego en bicicleta, con un vecino que hacía 4 km y a los 4 km “enganchábamos” e íbamos en bici los dos. Era normal, si bien éramos chicos, era normal, íbamos conversando juntos. Me llevaba una hora de viaje, a la vuelta demoraba un poco menos porque estaba la novela y no me la perdía, así que venía volando. Dos por tres teníamos unos vecinos

Para mí volver al campo es la paz y ser feliz, volver para caminar en el campo y quedarme ahí.

que ellos hacían viaje de balastro, ellos tenían camión y cuando escuchaba que prendían el camión, salía volando, para que me vieran en la bici y me llevaran, jera como sacar el 5 de oro!. De ahí al liceo de Sarandí que siempre fui en moto.

Mi infancia siempre era atrás de los “bichos”, los caballos. La estancia eran potreros grandes y era todo alambrado de siete hebras. Siempre como hija, ayudas a tus padres, mi hermana grande se había ido y la otra prefería ayudar a mamá, a limpiar en la casa de los patrones y yo siempre prefería afuera, había patios grandes, enormes y yo siempre prefería cortar el pasto, regar las plantas no, no me gustaba, cortar el pasto, trabajo en las mangas, había un tractorcito chico y andaba en el tractor, si había que alambrear yo “pisoneaba”¹⁾, alcanzaba los piques, hacía trabajos de ovejas también, vacunar las ovejas, todas

1) Término que refiere a utilizar el pisón para apretar la tierra.

esas tareas las iba haciendo. Pero tenía que demostrarlo, mostrar que podía con el campo, porque la crianza mía, fue medio que la mujer sirve para la casa y criar a los gurises y el hombre afuera.

Mis padres nunca fueron pudientes, nunca faltó comida, pero si se me antojaba un buzo o una campera, me gustaba ganarlo, no era pedirles “comprenme”. Entonces preguntaba “¿No hay ninguna changa para hacer?”. Y entonces sí, hay que rastrillar todos los patios enormes, entonces yo rastrillaba, hacía las tareas como un peón común y me pagaban, y con esa plata me compraba lo que quería. Siempre tuve esa ambición de tener lo mío.

Una de las cosas que me acuerdo de los 5 años, es que mi hermana tenía 15 y si querían ir al baile estaban una semana para que mis padres les confirmaran si podían ir y el dinero para la entrada. Entonces, cuando yo tenía 14 años limpiaba dos veces por semana la casa de la vecina más cerca, que eran 4 km, y yo ya tenía mi plata. Entonces para ir a un baile lo único que me tenían que decir era sí o no, porque la plata para la entrada ya la tenía. Cuando arranqué con 14 años a limpiar fue en realidad en una estancia, estaban haciendo arreglos y los dueños eran dos veteranos. Cuando tenía 17, limpiaba 2 veces por semana la casa de una muchacha, ahí agarré de niñera y me quedaba de noche, cuando me levantaba y a las 10 de la mañana, abría un bar donde trabajaba, y después yo me iba volando a la estancia, a bañarme, a comer e ir al liceo. Muchas veces me pasaba eso que estaba cansada, me acostaba a dormir y ya la primera hora llegaba tarde, entonces matemáticas la perdí por faltas. También fui encargada de una zapatería.

2- ME CRIÉ AHÍ, PERO FUI CAMBIANDO MIS IDEAS

Mis padres eran de familias muy humildes. Cuando se casaron fueron a una estancia que estuvo papá que le habían dado “bichos”, los crió y compró una casa. Ellos vivieron en un montón de lados, mis hermanas hacían un año en cada escuela. Se estabilizaron en esta estancia donde nació yo, fueron cambiando una casa por otra hasta que llegaron a tener una platita y compraron esas 16 hectáreas donde estamos yo y mi papá. Era tierra pelada y una tapera que no era habitable pero para un asalariado era ¡tener un campo!

Después se hizo una casa de MEVIR², y cuando ellos se separaron ese campo se dividió en dos, mamá quedó con plata y las 5 hectáreas que estoy yo, y papá se quedó con 11 hectáreas y la casa de MEVIR. Hoy son campos separados, pero fue comprado todo junto.

En mi cabeza, desde chica cuando estaba en la es-

tancia, mi cabeza era que yo en algún momento iba a quedarme en la estancia con un marido tipo capataz de la estancia, seguir lo mismo que mi padre. La estancia era mi casa, me crié ahí y yo adoro ese lugar. Pero claro, fui cambiando mis ideas...

Mamá cocinaba para nosotros, para el peón y cuando venían los patrones tenía que limpiar la casa, atenderlos a ellos y cocinarle. Mamá era cocinera pero ganaba muy poquito y papá era capataz y ganaba más, entonces los “bichos” los compraba él. Ella tenía un sueldito y con eso tenía que mantenernos a nosotras. Mamá se quería comprar una crema para la cara y no podía, entonces no me gusta que las mujeres dependan de sus maridos y no es que la plata sea todo, pero cuando tenés tu plata es distinto.

Yo tenía muy buen vínculo con papá y era más allegada a papá que a mamá. Con mamá siempre me llevé bien pero cuando se separaron mi vínculo cambió. Cuando íbamos a la escuela “Pórtense bien, porque son las hijas de”, muy estructuradas, había que estudiar, no tener muchos novios...

Cuando me enteré fue a los 3 días de cumplir 15 años, ¡me dolió mucho! Me hicieron el cumpleaños y todo, mamá ya sabía y me lo hicieron entre los dos... Mirar ese video, la familia, abrazos, abrazar a mamá lo veía como una farsa. Ellos quisieron seguir con eso para no arruinarme el cumpleaños.

Yo lo tomé como más para el lado rebelde, ya el estudio no tenía esa presión y la relación cambió un montón, empecé a ser más frontal, nos hemos peleado y estado meses sin hablar. Con los nietos la relación volvió a cambiar, le han pasado un montón de cosas y por ahí él se da cuenta un poco de los errores, cosas que las podría haber evitado, quedó solo y entonces, si bien la relación cambió, no es mala.

Con mamá tenemos una relación buena, siempre me ha apoyado en todo, además es muy católica, muy de tratar de poner “paños fríos” en una situación. Ella se casó de nuevo y tiene un compañero en Florida. Como que empezó a vivir la vida, era la típica que estaba siempre, limpiaba, cocinaba, era como muy retraída. Entonces cuando mis padres se separan yo me dediqué a apoyar más a mamá, que saliera a los bailes, “Tu vida no se termina acá” le decía. Si mirás las fotos de antes, de cuando nosotras éramos chicas, parecía más vieja, se cortaban el pelo cortito, la ropa muy formal y su sueldo era siempre para nosotras tres. ¡Tenía 40 años!

Se separaron y quedaron viviendo juntos, o sea papá dormía en otro dormitorio, pero siguieron trabajando juntos. Quedaron trabajando juntos, los almuerzos al mediodía eran un caos, porque no eran que discutían de violencia fuerte, pero ponele que se ponían a recalcar cosas y porque esto y por lo otro, y siempre me metían a mí en el medio. Yo trabajaba mucho y estudiaba, llegaba a tomar mate, a sestear... No a aguantarme a ellos. Entonces con 18 años

2) MEVIR es una política nacional de apoyo a la vivienda en el medio rural creada con el fin de erradicar la vivienda insalubre en ese medio.

me fui. Después mamá conoce a una persona re bien, se casa y se va. Yo creo que papá nunca pensó que mamá se iba a ir, pensó que siempre iba a estar ahí. Eso le hizo ver las cosas.

3- ME FUI DEL CAMPO

Cuando me mudé a los 18 años alquilaba una casa y a su vez, le alquilaba a otra gente los cuartos que no usaba. Cuando me mudé mi padre no estaba de acuerdo con eso, para él yo quería ir para el pueblo a “andar con hombres” y yo quería comer y sestear, no estaba para aguantarlos a ellos. Entonces teniendo la camioneta de la estancia a mí no me hizo la mudanza, yo la hice con un taxi. Tuve pila de tiempo la ropa en caja porque no tenía ropero y me prestaron heladera, cocina y todo porque yo estaba mal. Pero fue lo mejor que pude haber hecho porque fue una experiencia, aprendí mucho.

Me alquilé una casa en Sarandí Grande y me fui. Me hubiera gustado estudiar veterinaria... “Ta” dije... “Si no me pueden mandar...” y empecé a no prestarle tanta atención al estudio. Me dediqué a trabajar.

Con 19 años conocí a mi marido que tenía 22. Lo conocí por Facebook y nos pusimos a conversar, él quería estudiar veterinaria como yo pero no podía. Si hubiéramos tenido otras oportunidades para estudiar, tal vez nunca nos hubiéramos conocido. Me meto a “darle púa” “Yo estoy alquilando, venís para casa y trabajas y estudias”, “Por qué no haces la Agraria acá que es una carrera terciaria”. En mi cabeza no era que yo quería vivir con él como pareja, mi cabeza era le doy una mano para que estudie, no me interesaba estar en ese momento en pareja con nadie, estaba tan bien viviendo sola que me imaginaba seguir haciendo mi vida.

Ahí arrancamos, yo viajaba para Florida a estudiar administración y trabajaba, y él estudiaba y trabajaba. Después nos tuvimos que mudar, estuvimos un año y algo en la casa de mi padre en campaña. Las cosas se complicaron, las cuentas se habían empezado a amontonar, él dormía 2 horas y a fin de año quedé embarazada. Él siguió la Agraria y yo dejé de trabajar y estudiar porque pasé un embarazo malísimo.

En un principio, cuando quedé embarazada en una época muy complicada, no sabía qué iba a pasar, jóvenes, cómo decirle a papá que estaba embarazada, estábamos estudiando los dos. Lo primero que se me ocurría era que le voy a dar de comer, porque yo como fideos blancos para estudiar, cómo le voy a comprar ropa.

Me acuerdo de que una mujer en Montevideo tenía gemelas y vendía un lote de prendas que me quedaba 40 pesos cada una, ropa cara, quedó divina, era una muñeca ella, nada más que todos los conjuntos eran iguales. Le pagué la mitad del lote y la otra mitad para pagar al mes.

El lote violeta me lo quedaba, el rosado lo vendía. Me hice una página en Facebook y vendía el lote al doble, volando para pagar la otra mitad. Si hay dos pasiones que tengo son el campo y vender. Lo que sea, pero me encanta vender.

No teníamos cocina, pero yo fui a lo de un hombre que vendía masitas en bandejas y le digo “Voy a empezar a hacer espejitos”. Y eran bandejas y bandejas, una panza enorme y un alto así de tapas de espejito y bizcochito. Vendía eso y con eso iba comprando pañales y otras cosas. Llegó un momento que hacíamos viandas para vender cordero relleno, cazuela, siempre buscando la vuelta, vendía ropa, vendí medias puerta a puerta... En un momento vendimos el auto porque las cuentas había que pagarlas y no teníamos. Para sobrevivir hice un montón de cosas porque si preciso plata, algo hago. Nosotros tenemos eso de que siempre quisimos salir adelante. Todo es cuestión de la cabeza, las redes sociales “a full”, tenés que tener eso o te morís de hambre.

Al año y poco, nos mudamos de nuevo para el pueblo, alquilé una casa y abro una tiendita chica. Mi marido se recibió y cuando mi hija estaba arrancando para caminar y yo me había anotado en el nocturno, me entero que estaba embarazada de mi hijo.

Tuve un altibajo emocional en esos años. En un momento me empecé a cuestionar y digo “Pah, tengo 21 años, estoy embarazada, no terminé de estudiar, no tengo el Liceo terminado, ¿qué hago si me divorcio? ¿para dónde



María Picardo.

voy?”. En un momento pensé: “Quedé embarazada, acá me quedo”. Pero no, sé que el campo es lo mío... Cuando mi hijo tuvo un año y poquito nos planteamos que queríamos vivir en el campo y hacer algo para nosotros.

4- HACER MI VIDA EN EL CAMPO

A mí vivir en el pueblo no me gustaba, criar a los gurises tampoco y necesitaba hacer algo para mí. Siempre busqué hacer mi vida en el campo. Y ahí surge la posibilidad de arrendarle a mamá, que eran 5 hectáreas nada más y una tapera, al lado de donde está papá. Había agua en la casa, pero en el campo no había agua, no habían alambrados, no había nada. Nos mudamos para ahí, tuvimos que arreglar un montón de cosas, hacer el baño nuevo, hacer piso, todo...

La idea en un principio era vivir ahí nomás en el campo. Al campo no teníamos qué echarle, entonces a papá que vivía en el fondo y estaba jubilado le prestamos campo para que echara ovejas, entonces él nos ofrece dos vacas prestadas. Nosotros nunca habíamos criado terneros porque donde yo me crié era un establecimiento ganadero, no tenía eso de criar terneros Holando. Dijimos que sí, dos vacas lecheras para parir y teníamos una hectárea y media bastante pelada. Paren las vacas y había que comprarle el ternero, y no teníamos plata y todos los tambos de la vuelta estaban ya comprometidos con terneros³. Juntando monedas compramos terneros y empezamos a criar y diez mil sacrificios. ¡Era un dolor comprar una bolsa de ración! A veces no teníamos más que arroz para comer, era un momento crítico y además teníamos a los niños. Ese primer año sacamos 16 terneros y cuando los fui a vender los escritorios te los loteaban y te ofrecían poca plata y yo no, yo quería vender a tantos dólares, y soy muy de hacer valer lo mío. Me dijeron que no y les dije “Ta, no los vendo”, los aguanté y los tuve de octubre hasta marzo. En marzo un productor de la zona los fue a ver y como el lote era parejo, me pagó lo que yo pedía, los vendí a lo que quería, al kilo. Bueno, esa fue la primera plata grande que vimos, mil y algo de dólares.

Pero la vida del productor rural no es fácil. ¡Nos quedamos sin agua! No teníamos plata, los bancos no te prestaban porque si decís que tenés cinco hectáreas ni existís, nosotros estábamos tapados de crédito, tuvimos que “malvender bichos”. Nos quedamos sin agua hasta para consumo, estuvimos 3 meses, todo el verano teniendo que ir a buscar agua a la casa de los vecinos, para consumo y para los pocos “bichos” que había. Quedé “en la lona”, al punto que dije “Me voy, me voy del campo”. Ya no aguantaba vivir así con los chiquilines, no podía bañarlos bien, no podía lavar la ropa bien, yo parecía cualquier cosa, la

camioneta se había roto toda de andar con los tanques de agua, vergüenza de ir a pedir a los vecinos. A todo esto, un miembro de la iglesia, que hacía 3 meses que nos conocía, nos dice hagan el pozo que yo se los pago y ustedes me lo pagan como puedan. Estuvimos 15 días para contestarle, porque había que pedirle la plata y como se la devolvíamos a la plata. Ese fue el primer desafío enorme que tuvimos “¿Me quedo o me voy? ¿qué hago?” En un campo que no era nuestro, no teníamos un peso, recién arrancando, pidiéndole a un desconocido. Así se hizo el pozo, con la plata del muchacho, nosotros se lo vamos pagando.

Ahí empezamos, cada plata que se hacía, íbamos comprando algún ternero más, ibas comprando algo más de ración. Después pasó que teníamos un lote de terneros y lo dejábamos porque a este lo voy a criar y pasaba la semana y decías “Lo voy a vender, porque no lo puedo aguantar”. Entonces llegó un momento que para que el negocio levantara hicimos negocio con las redes sociales, con Facebook, me manejé con todo el Uruguay. En Sarandí no existía que gente de Melo te viniera a buscar un ternero, y a mí me ha pasado de vender a gente de Melo, de Tacuarembó, de Montevideo. En un punto el ternero llegó a ser la principal fuente de ingresos de casa, pero todo a través de las redes.

Empecé por necesidad, se me da por publicar “Tengo 3 terneros” al doble de lo que los había comprado una semana antes, y un productor de Canelones los compró y los vino a buscar. Habíamos ido en el auto a buscarlos y los trajimos maneados en el asiento de atrás, tres terneros, llegaron, subí la foto y los vendí. Ahí fui a un tambo más cerca y compramos tres terneros más. Así empiezo a arriesgarme un poco más y llegó a un punto que llegué a ser una de las compradoras más grande en Sarandí de terneros. De que no me vendieran un ternero en los tambos, a ser una de las “ternereras” más grandes.

Seguimos, compramos el camioncito, hicimos unas barandas de madera, porque no nos daba hacer unas barandas de fierro, y ahí empezamos a comprar, lotes de 20 terneros, los publicábamos y los vendíamos. Siempre teníamos que ver de a esos terneros traerlos hoy y venderlos a más tardar mañana de mañana, sino no tenía cómo darles leche. Uno de los años que se movió más llegamos a mover 1.300 terneros. Esos terneros no comían en casa, llegaban y se iban, ganabas por el ternero y con el camión por el flete. En 2021 y 2022, hasta octubre, hacíamos mucha plata. Éramos unos “bichos raros”, movíamos un montón de terneros, estar en mercados que nunca te imaginaste que podías estar, pasar de que no te vendieran un ternero a que te llamaran varios tambos.

5- ENCONTRÉ A OTRAS MUJERES

En 2020 surgió la propuesta de crear el grupo de las

3) Frase que refiere a los compradores de terneros.

Guacheras porque iba a salir una convocatoria como “Somos Mujeres Rurales”⁴. Cuando me invitan, yo las conocía, pero no era amistad lo que tenía. Obviamente somos un grupo de distintas edades, diversidad enorme de carácter... Empezamos con el grupo y las reuniones. Las primeras reuniones se me hacían muy cuesta arriba, porque organizar para los chiquilines y llevarlos, era como que me costaba. En ese grupo en realidad me metí porque mi marido me insistió, porque yo estaba muy centrada de lo que era mi producción, estaba ahí en el campo y no tenía vínculos sociales.

Ahí surgen un montón de cosas, me pasó como un quiebre, justamente por no conocer, porque yo antes no conocía nada, yo estaba en el campo. Me pasó de no querer ir a una reunión, a “engancharme” y que me gustara. Por ejemplo, antes no quería hacer un curso ni de casualidad y me enganché a hacer cursos. Cuando fui al curso de lideresas, me pasó que fui con un miedo bárbaro porque no conocía a nadie, “Ay, dónde me voy a meter”, pensando que el tipo de mujeres que iba a ir como que no iba a tener muy buena “química”. Y nada que ver, porque encontramos un montón de vivencias que están re buenas, amistades. Capaz que las amistades que no tuviste a lo largo de tu vida, por distintas cosas... Porque cuando empezás a

transitar otra etapa de tu vida muchas de esas amistades desaparecen, entonces es como te pasas a encontrar con vos sola y yo estuve mucho tiempo sola, que vos no tenías a alguien para decirle “Pah, la estoy pasando mal”. En el curso de jóvenes lideresas rurales que hice encontré a otras mujeres, un montón de gurisas, de compartir cosas como para decir “pah, qué valores tiene esta gurisa” como muy allegado a lo que yo soy y como me crié. Ahora vos tenés otro círculo de amistad más con lo que sos y lo que vivís, mujeres que están en el medio del campo. A veces hay que trabajar esa parte porque como no conocés, te parece que no vas a andar en eso o que no te gusta, y después que conocés ves que está muy bueno.

En las Guacheras, hemos crecido montones, también como personas. A mí me ha hecho mucho bien porque hay cosas que una no las ve y en un grupo de mujeres tenemos unas visiones distintas, o a veces a vos te parece que te está pasando algo terrible y sos la única que las está viviendo y hay gente que la está pasando peor que vos. A mí me pasó, que de ahí empecé a darme más tiempo para mí, y decir, bueno, me gusta vincularme con otras personas, ayudar en la medida que puedo. A veces me pregunto cómo puedo ayudar, qué hago, qué opino, qué digo.

Con el proyecto de las Guacheras, arrancamos a criar terneros en 3 meses, un grupito en conjunto. Y nos dimos cuenta que era muy caro criarlos y yo le hacía el doble en 2 días, era como un atraso. Vendemos esos terneros de tres meses y les digo, “Chiquilinas, ¿por qué no criamos 45 días?, es más corto el ciclo, miren que yo tengo clientela, para vender de 45 días” y arrancamos. Ahí se entusiasmaron, porque les ganábamos más y eran menos días de trabajo. Vendimos un par de veces y nos pusimos a pensar que nos urgía conseguir más campo. Yo tenía 5 hectáreas, otra compañera tenía 3, otra 40 y algo, pero con tambo y no pueden poner terneros en las pasturas. Así surge la idea de pedir en Colonización que iba a quedar una fracción libre. Antes no existía que le dieran campo a un grupo de mujeres, no había, yo creo que lo nombraban y era algo descabellado darle a un grupo de mujeres campo.

A todo esto, yo había empezado con las Mesas de Desarrollo Rural, empecé a conocer todo lo que eran las Mesas, hablar con la gente del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca (MGAP) como “gente normal”, que era como un “cuco”, ir al MGAP y no te conocían, gente del Instituto de Colonización tampoco y empezar a hacer contactos y hablar. Ahí surge hacer una carta y pedir que nos tuvieran en cuenta como grupo para una fracción de 38 hectáreas que iba a quedar, que en realidad era muy pedida por todos los vecinos de la vuelta.

Pasó el tiempo y sale el llamado específico para un grupo de mujeres trabajando en el departamento. Grupo de mujeres del departamento, ya trabajando en la producción, solamente éramos nosotras y quedamos.

4) La convocatoria “Somos Mujeres Rurales” fue el primer llamado específico para mujeres rurales realizado por el MGAP, cuya primera edición fue en 2015.



María durante el ordeño.

Fue el primer logro grande como grupo, fue un empoderamiento enorme para muchas, que nunca habían logrado algo así por ellas solas, decir “tengo un campo”. Bueno, tuvimos una suerte enorme porque no hacía tanto que el grupo estaba formado y logramos esto. Ahí empezamos a trabajar, a arreglar la cosa de alambrados y todo. Estamos en eso, no hemos llevado “bichos” aún, hacemos jornadas, conversamos, comemos algo y ya trabajamos juntas en la fracción.

Nunca me imaginé terminar en un grupo de mujeres, tener logros importantes... Aprendés a hacerte un tiempo, a dejar tus cosas para hacer cosas con los demás y eso te enseña mucho a la larga. Ahora que aprendí esas cosas, me gusta ser esa persona que cuando yo estaba empezando me hubiera gustado que me apoyara.

En este tiempo conocí a muchas mujeres que querían arrancar y nunca habían criado terneros, y traté de “apalancarlas” porque a mí me gusta que la mujer se independice. Hay algo que me resuena y que no me gusta que es que las mujeres dependan de la plata de los maridos, es algo que lo veo como “una cárcel”... No digo que la plata sea todo, pero te da más libertades. Como no tienen un peso de ellas la mayoría tiene que aguantar un millón y medio de cosas, pero cuando vos tenés cómo defenderte es distinta la cosa.

6- COMO UN SUBE Y BAJA

Nos pasa que nuestra vida es como un sube y baja en distintas cosas, pasamos de hacer un montón de plata a que en octubre se planta la seca y nada. Crié una punta de terneros y en octubre yo tenía cinco clientes para esos terneros, uno se enfermó, el otro la seca lo dejó sin comida, a otro le empezaron a llover ofertas, el otro se “echó para atrás” y me quedé sin clientes... Eran 70 terneros para vender, un número importantísimo para cinco hectáreas y no había a quien vendérselos. Hablé con un Escritorio Rural e hice una guía de venta, el escritorio te adelanta la plata y vos los tenés que vender con ellos. Yo había comprado el camión a un plazo de un año, porque yo con la plata que venía haciendo yo sabía que lo pagaba. Chocha, tenía la plata para el camión, genial, pensando que iba a llover y todo se iba a normalizar, porque no habíamos pasado una seca así. Incluso lo hablamos con gente que hace muchísimos años que está y nunca había pasado una seca de esa duración.

Pero no, no llovía, no se acomodaba y pasamos de venir bien, “viento en popa”, mirando un montón de cosas, tener todas las cuentas al día a empezar a atrasar las cosas... Los terneros chicos no te los quería nadie. Era marzo y seguía la seca, no sabíamos qué hacer, no quedaba pastura, empezaron a morir algunos, no sólo no los podía vender sino que yo además, se los debía al

Escritorio Rural. Habíamos quedado parados sin trabajo, llegó marzo y nadie quería terneros chicos, claro ¿quién va a querer criar si el ternero grande no vale nada? Seguimos hasta el día de hoy. Yo este año no he vendido terneros. Empezó que había que pagar la cuota acá, que había que viajar desde acá a allá, un montón de gastos y los terneros no se mueven, no valen nada. No sólo yo, sino un montón de productores quedamos mal.

Me pasó de llegar a un punto en que hicimos una reunión en casa con las autoridades y yo estar pidiendo ayuda psicológica para los productores porque los veía mal, había mucha gente que no tenía a los hijos, no tenía hermanos y veían que se les venía el mundo abajo. Vos tenés que comer, tenés tu vida, te decís: “¿Qué compro? ¿Fardos, ración, pago la luz, pago el agua, compro un surtido? ¿Qué hago?”.

Yo le pedía a las autoridades ayuda psicológica para los productores porque muchos productores me llamaban por la ración y tenía una carga enorme de escuchar lo que estaban viviendo. Más todo lo que yo estaba viviendo, que no sabía adónde iba a meter los “bichos” y qué les iba a dar de comer. Yo pedía ayuda para los demás y no me daba cuenta que yo la estaba precisando, se me caían las lágrimas hablando y no me daba cuenta de lo que yo estaba viviendo. No me daba cuenta de mi situación. En realidad seguí, seguí, seguí, estaba “sobrepasada de rosca” y empezó un momento que empecé a marearme, a bajarme la presión, venía manejando y me faltaba el aire y no me daba cuenta, hasta que llegó un momento que claro, consumida con todos los problemas. Pasaba que llevaba los gurises a la escuela y cuando volvía, me acostaba a dormir, me levantaba, cocinaba, me acostaba de nuevo, iba a levantar a los gurises y me acostaba de nuevo, yo no soy así. Era una depresión, no por lo económico, sino porque el proyecto que tenías, se cayó, que todo el sacrificio que habías hecho se te cayó, que no sabés a dónde vas a agarrar...

Esto de la seca jamás lo imaginamos, si a mí me lo contaban, no creía que durante 6 meses no llovía, ¿quién te va a creer? Por eso le tengo mucho respeto a las personas de edad que dicen “Ay, las secas de antes”. Sí, claro, le tienen terror, o sea tenés que vivirlo para entenderlo y estar realmente “en los zapatos del productor”. Vos podés hablar precioso, pero realmente la interna del productor y hay un momento en que no ves salida y todo el mundo llama y quieren plata y vos decís: “¿Qué hago? ¿5endo todo?”.

7- MIRAR PARA ADELANTE

¿Por qué sigo aguantando? Porque en todo este caos de problemas y cosas que no se sabe para dónde vas a

5) Los cursos de agua se vieron afectados por la sequía del 2022.

agarrar, yo me había anotado para un llamado de Colonización para una fracción lechera y quedé. Fui a Colonización, hicimos un proyecto con un Ingeniero, excedía mis posibilidades pero me anoté.

Lloré, porque no lo podía creer, era algo como un milagro, de 5 hectáreas que no existís a 104. Ahí me cambió la vida, tendré más cuentas y los mismos problemas, pero decís, “esto va a pasar” y eso me ha ayudado a que siga, porque en realidad al día de hoy es un caos todo.

Cuando de Colonización vinieron acá a casa a hacer la entrevista, les expliqué cómo estábamos produciendo en esas 5 hectáreas, con 70 terneros grandes, más vacas y todos los terneros chicos. Yo les dije “vayan y vean” y fueron a ver. Arrancamos sin nada, armamos un tambo en 5 hectáreas. No ha sido una vida fácil, porque si vos decís has tenido todo de arriba.

En mi día cotidiano, normalmente llevo a los chiquilines a la escuela a las 8.30, después me voy para campaña, y dos y poco me vuelvo y espero a los chiquilines. Estamos dando de mamar, armando el tambo para empezar a ordeñar acá en los ranchos y cuando se pueda mudar todo para allá. Muchas veces se ha tenido que dar de mamar una sola vez por un tema de costos. No estamos vendiendo terneros y estamos cubriendo todo eso, la cuota de la casa, vivir, las vacas. Hoy por hoy es complicado porque no estamos generando plata, pero en unos meses vamos a estar ordeñando allá. El futuro ese que soñaba lo tengo ahí, en marzo nos iríamos para allá y te cambia una etapa.

Obviamente no vamos a hacer plata en 100 hectáreas,

no es lo que queremos, lo que queremos es criar los chiquilines en el campo, más allá que después hagan lo que quieran y estudien lo que quieren, pero el poder hacer “el quiebre”. Para mí volver al campo es la paz y ser feliz, volver para caminar en el campo y quedarme ahí. Hay más niños que van a instalarse, todos esos niños se van a criar en el mismo ambiente, para ellos es un cambio, pero están contentos, son muy maduros, entienden el sacrificio hecho para que puedan estudiar, para que a la hora que ellos estudien no estén preocupados por trabajar y no pasen por lo mismo que nosotros...

Mirando para adelante, siempre la idea es ser compañero, seguir y trabajar en familia. Yo no pretendo plata, todo lo que pretendo es paz. Es un lugar que me encanta y esos lugares son divinos, ahí sí digo que me gustaría vivir hasta que sea vieja.

Por ahí me hago un cuestionamiento de mi vida, mi crianza fue “Estudiá, recibite, después hacete una casa y después tené familia e hijos”. Y lo que noto es que en desorden, pero que lo vas logrando. Fui madre joven, quedé embarazada, después me casé, después surge la casa de MEVIR, después surge la idea de volver al campo para hacer lo mío, y hoy voy a firmar el contrato de adjudicación de Colonización. Ahora mi próximo paso es terminar de estudiar, para administrar mi empresa y siempre recalco que se puede hacer todo en desorden y podés hacerlo todo igual. Tengo 29 años, estoy por cumplir los 30, ¡sí que los voy a festejar!